

El corozo: un potencial en bioeconomía

Luisa Fernanda Casas Caro^a, María Claudia Torres Romero^a, Marcela Arango Bernal^b y Paula Andrea Sánchez Reyes^a

Las características de crecimiento de la palma de corozo ofrecen oportunidades para su aprovechamiento en poblaciones silvestres y agroecosistemas. Fortalecer su cadena de producción podría representar grandes beneficios para los habitantes del Caribe.

La palma de corozo (*Bactris guineensis*) es una especie asociada al **bosque seco tropical**, caracterizada por su amplia **distribución** y su capacidad de crecer en hábitats perturbados^{1,2}. Su bajo porte facilita la recolección de frutos, que se utilizan para el consumo directo y la preparación de jugos, gaseosas, chichas, vinos y bolis. Además, al ser rico en **antocianinas**³, ha empezado a usarse en la producción de alimentos funcionales, así como en la industria. Por su parte, el tallo de la palma se usa para la fabricación de instrumentos musicales y como material de construcción. Esta diversidad de usos ha convertido al corozo en una alternativa económica para el Caribe, donde, en temporada de cosecha, su comercio alcanza hasta veintiocho toneladas diarias en Barranquilla y Magangué.

Durante muestreos realizados en sitios de recolección de corozo en el departamento del Cesar, se encontró que la **abundancia** media de palmas por hectárea de vital es de 300 individuos (mín. 190, máx. 410), y de 100 en potreros arbolados (mín. 0, máx. 100), con producciones estimadas entre 7,46 y 12,39 kg de frutos por palma⁴. Además se observó que el 24,96 % de las palmas en **ecosistemas** de uvital (ecosistema natural donde crece el corozo en poblaciones abundantes y continuas) son plántulas o juveniles, lo que indica que la población es saludable y que la regeneración natural no se ve afectada por la recolección de los frutos. En contraste, los potreros solo presentaron un 3,97 % de plantas en estas clases, no como resultado de las prácticas de cosecha, sino debido a la ganadería, ya que en estos paisajes las vacas consumen

o pisotean las plántulas, impidiendo su establecimiento. Estas cifras dan cuenta del potencial del corozo para el desarrollo de iniciativas productivas basadas en la **bioeconomía**.

El uso sostenible de la especie, no obstante, enfrenta retos de gestión en medio de un contexto de **transformación** de **coberturas** boscosas para el establecimiento de cultivos, ganadería e infraestructura. Esto es especialmente crítico en el **bosque seco tropical**, un ecosistema altamente amenazado,

con un remanente de tan solo 8 % en Colombia⁵ y altos requerimientos de **restauración**¹. Abordar este problema supone: 1) estudiar el potencial del corozo como parte de procesos de restauración; 2) desarrollar paquetes tecnológicos para **agroecosistemas** adecuados al contexto biológico y socioeconómico del Caribe, dado que se adapta bien a fragmentos de bosque, bordes de ciénagas y cuerpos de agua, rastrojos y potreros arbolados; 3) fomentar su uso como ingrediente natural; y 4) impulsar su incorporación

a una economía circular a partir de los residuos del despulpado. Asimismo, es fundamental fortalecer la gobernanza de las comunidades y la cadena de producción, aún informal y poco competitiva. De esta manera, los recolectores —quienes usualmente no pueden tomar decisiones de **conservación** de la especie, porque no son los dueños de los predios o porque el manejo de los playones comunitarios no se respeta— podrían organizar el trabajo de recolección para complementar sus ingresos.

Distribución potencial del corozo en el Caribe (75-100 % de probabilidad)

- Registros de corozo
- Distribución potencial
- Humedales

La cosecha de corozo se hace con machete y únicamente se cortan los racimos maduros, con lo cual no se causa ningún daño a la palma ni al ecosistema.

